



«La situación del bachillerato no se aplica a la universidad»

Wert no quiere reducir la nota de las becas en los campus como le piden los rectores

OLGA R. SANMARTÍN / Madrid

Si José Ignacio Wert se mostró el miércoles bastante dispuesto a rebajar la nota mínima exigida para acceder a las becas en el bachillerato, ayer fue mucho más reacio a hacerlo mismo en la universidad.

En la forma, el ministro de Educación se ofreció a dialogar con los rectores, que insistentemente le reclamaban que el 6,5 que se va a exigir el próximo curso para disfrutar de ayudas se quede en el 5 que había con el Gobierno anterior (ahora la nota es un 5,5). En el fondo, dejó claro que por ahí no pasa: «Nuestra posición no ha variado tras esta reunión [...] Una revisión con carácter general de los requisitos académicos no está en nuestro horizonte», manifestó en la rueda de prensa posterior al Consejo de Universidades.

¿Y por qué a los consejeros autonómicos les dice que sí y a los rectores que no? Porque Wert ha entendido que, si eleva el listón en el bachi-

llero, no va a cumplir el objetivo esencial de la reforma educativa, que es reducir la sonrojante tasa del 25% de abandono escolar temprano, una de las más altas de la UE. Pero «no es esa la situación que se aplica a la universidad», donde España ya cumple los objetivos europeos y, por tanto, «es mucho menos una cuestión de incrementar el acceso como de conseguir el mejor rendimiento de la ingente inversión».

Los rectores, por contra, consideran unánimemente que el nuevo sistema de reparto de becas va en contra del «deber constitucional de garantizar la igualdad en el acceso a los estudios superiores». Adelaida de la Calle, presidenta de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), señaló que el real decreto, en su actual redactado, «atenta contra la equidad», «establece desigualdades sociales» y «elimina la igualdad de oportunidades».

Argumentan que a los alumnos



El ministro Wert, ayer, junto a la secretaria de Estado de Educación, Montserrat Gomendio. / A. HEREDIA

con menos recursos «se les exige más rendimiento» para seguir estudiando—deben llegar a 6,5 de media para obtener la beca— que a los estudiantes que no necesitan las ayudas, que sólo necesitan un 5 para entrar en la carrera, a pesar de que su formación está también subvencionada, porque el precio de la matrícula sólo cubre el 20% del coste real de la carrera. Los rectores sostienen que, de aplicarse el nuevo sistema, el número de alumnos becados puede reducirse en torno al 50%, según las esti-

maciones que han realizado varias universidades.

Wert se mostró en desacuerdo con estos cálculos, pero admitió que, con el nuevo mecanismo, por el que la beca se divide en una parte fija y otra variable, los alumnos no van a saber el importe total de las ayudas de las que disponen hasta final de curso. Y esto, según sostienen unánimemente el Consejo Escolar del Estado, las CCAA (incluidas las del PP) y los rectores, va a disuadir a muchos alumnos a la

hora de decidirse a emprender estudios postobligatorios.

Como los rectores estaban muy dolidos por haberse enterado por la prensa del proyecto, Wert se mostró dispuesto a debatir sus propuestas y les pidió que se las enviaran antes del próximo jueves. El tiempo apremia, porque antes de agosto debe estar listo el decreto de ayudas para el nuevo curso, y así se lo hizo saber Wert durante la reunión. Pero, mientras tanto, nadie, salvo el ministro, defiende el nuevo modelo.

Aznar lleva al Campus Faes la reforma fiscal

El 'núcleo duro' de La Moncloa estará ausente entre los participantes en las mesas redondas

CARMEN REMÍREZ DE GANUZA / Madrid

José María Aznar volverá por sus fueros la primera semana de julio con la celebración del Campus Faes 2013, que el día 1 inaugurará en Guadarrama (Madrid) junto a María Dolores de Cospedal. Lo hará convirtiendo sus más significadas reivindicaciones políticas en los platos fuertes de las jornadas de debate político.

El primero de ellos, su muy demandada reforma fiscal, será objeto, ya el segundo día, de una mesa redonda, y tendrá como uno de sus ponentes a Gabriel Elorriaga, el presidente de la Comisión de Hacienda y Administraciones Públicas del Congreso, recientemente significado a favor de una bajada de impuestos.

En el área económica—dirigida por Miguel Marín—, Aznar dará también un lugar privilegiado al debate sobre las «reformas estructurales de España», con invitados de perfil igualmente liberal y contestatario, como el de Luis Garicano, catedrático de Economía y Estrategia de la *London School of Economics* y uno de los máximos defensores del contrato único, junto a sus colegas del Manifiesto de los 100.

Además, dará acogida a ministros significadamente aliados frente a Cristóbal Montoro, como el de Economía, Luis de Guindos, y el de Energía, José Manuel Soria, amén de otros dos secretarios de Estado de la misma órbita política: el de Comercio, Jaime García-Legaz

—que fue secretario general de Faes—, y el de Energía, Alberto Nadal; hermano éste último de Álvaro Nadal, director de la Oficina Económica de La Moncloa y miembro del *núcleo duro* de Rajoy, al que pertenecen Cristóbal Montoro, Fátima Báñez y Soraya Sáenz de Santamaría, también significativamente ausente entre los invitados del Campus.

El área política del Campus—que corre a cargo de Ignacio Astarloa—servirá también de plataforma para hablar de «la reforma del Estado». Claro que no hay un sólo enunciado a favor de la reforma constitucional, y los ponentes han sido cuidadosamente seleccionados entre miembros del Gobierno. Así, el secretario de Estado de Ad-

ministraciones Públicas, Antonio Beteta, hablará de la reforma de las administraciones; la presidenta de Aragón, del modelo territorial; el secretario general del Grupo Popular en el Congreso, José Antonio Bermúdez de Castro, de la reforma de los partidos; y el presidente de Madrid, Ignacio González, de la financiación autonómica. Curiosamente, ésta es la primera edición del Campus en la que no participará la presidenta del partido regional, Esperanza Aguirre.

Génova tendrá, por su parte, una muy limitada participación en el Campus. Más allá de Cospedal, sólo el vicesecretario de Estudios y Programas, Esteban González Pons, moderará una mesa sobre *El pensamiento libre y la sociedad*

abierto; una de las mesas de debate inscritas en el área internacional, que dirige Cayetana Álvarez de Toledo bajo el título *Una nueva relación atlántica*, que inaugurará el ex presidente de México Felipe Calderón, que afrontará los derechos humanos en las transiciones árabes, y en la que volverán a la palestra Ana Palacio, Javier Rupérez o Charles Powell.

Aznar contará con un ministro para cada una de estas dos áreas, política e internacional, con los que tendrá química asegurada. Se trata de José Ignacio Wert, titular de Educación, y de Pedro Morenés, de Defensa, respectivamente.

Pero el plato fuerte del Campus vendrá dado por el ya clásico encuentro entre Rajoy y Aznar, el domingo de la clausura. Un año más, pero con más atención que nunca, los gestos competirán con las palabras en la crónica de la guerra fría interna en el PP.

“**E**l pecado se perdona; la corrupción, sin embargo, no puede ser perdonada” ...